

Acción Climática y Sanātana Dharma

~ Sadguru Sri Madhusudan Sai

Las noticias sobre el aumento de las temperaturas, el cambio de las estaciones, la extinción de especies, el agujero en la capa de ozono, la quema de la selva amazónica, los incendios forestales en Australia, los deslizamientos de tierras y las inundaciones en las regiones costeras de la India, la desecación de los cauces de los ríos, etc. han ocupado los titulares durante mucho tiempo. Además, la propagación de enfermedades respiratorias infecciosas, enfermedades no transmisibles como el cáncer y trastornos mentales relacionados con el estrés también compiten por la atención de los responsables políticos y el público en general. Se constituyen comités, se celebran congresos, se aprueban resoluciones y, sin embargo, los éxitos son escasos. Uno se pregunta qué está pasando y qué puede ofrecer el *sanātana dharma* para resolver estos problemas del cambio climático y sus consecuencias para la vida en la Tierra.

Pues bien, los *upaniṣads*, que son los textos centrales del *sanātana dharma*, tienen una respuesta a todos los problemas que asolan el mundo actual, si tan sólo los comprendemos y los ponemos en práctica.

En cuanto al tema del cambio climático, el *sanātana dharma* dice que hay tres tipos de espacio con su propio clima. El primero es el mundo físico hecho de cosas materiales, que están constituidas por el *pañchamahābhūta* o los cinco elementos: éter, aire, fuego, agua y tierra. Esto se llama el *bhūtākāśa*, el espacio en los cuerpos y objetos materiales; es burdo y experimentado por todos nosotros a través de nuestros sentidos.

El segundo es el espacio interior que constituyen nuestros sentidos sutiles. Esto contiene todos nuestros pensamientos y las emociones como mente (*manas*), recuerdos (*citta*), intelecto para discernir y decidir (*buddhi*), y la identificación con el mundo bruto (*ahaṅkāra*). Esto se conoce como *cittākāśa* o el espacio interior; es un espacio más sutil y se percibe a través de los sentidos sutiles. Los cinco elementos groseros se reflejan aquí también como el *tanmātra* y ocupan los órganos de las percepciones, a saber, el éter para la percepción del sonido, el aire para el tacto, el fuego para la visión, el agua para el gusto y la tierra para el sentido del olfato. Así, estos órganos sutiles de percepción influyen en los órganos burdos de acción, a saber, el habla a través de la lengua, el trabajo a través de las manos, la locomoción a través de las piernas, la excreción a través de los órganos excretores y la reproducción a través de los órganos reproductores. De este modo, los efectos de éstos se ven en el mundo burdo o *bhūtākāśa*.

El espacio final se conoce como *cidākāśa*; es el más sutil, la base de todos los espacios y el sustrato de todo el universo. No tiene más atributos que la conciencia o consciencia de sí mismo, así como de todo lo que existe en él. Puesto que contiene los otros dos espacios (*bhūtākāśa* y *cittākāśa*), es consciente de todo, pero tiene el atributo especial de que no se ve afectado por ellos. *cidākāśa* es el espacio más puro y se llama el espacio de la conciencia. Sri Krishna, en el *bhagavadgītā*, se identifica a Sí mismo como esta misma conciencia y describe todas sus otras manifestaciones, tanto sutiles como burdas, como sus diferenciaciones solamente.

भूमिरापोऽनलो वायुः खंिनो बुद्धिरेव च ।

अहङ्कार इतीयंि मभन्ना प्रकृतमतरष्टथा ॥॥

Bhūmirāpo'nalo vāyuḥ khaṁ mano buddhirēva ca |

Ahaṅkāra itīyaṁ me bhinnā prakṛtiraṣṭadhā ||.

(Bhagavadgītā 7.4)

“Tierra, agua, fuego, aire, espacio, mente, intelecto y ego -estos son los ocho componentes de Mi energía material.”

ित्तः परतरं नान्यद्विमिदद्वि धनञ्जय ।

िमय सवमिदं प्रोतं सूत्रे िमिगिा इव ॥

Mattaḥ parataram nānyatkiñcidasti dhanañjaya |

Mayi sarvamidam protam sūtre manigāṇā iva ||.

(Bhagavadgītā 7.7)

“No hay nada más elevado que Yo mismo, oh Arjuna. Todo descansa en Mí, como cuentas ensartadas en un hilo”.

Ahora bien, ¿cuál es la conexión entre los problemas del cambio climático y estos tres espacios de *bhūtākāśa*, *cittākāśa* y *cidākāśa*?

Pues bien, la mayoría de nuestros esfuerzos en el mundo se dirigen a salvar el *bhūtākāśa* o mundo material de elementos groseros. La polución del aire, la contaminación acústica, la contaminación de los océanos y de la tierra, etc., que conducen a cambios climáticos, están todas relacionadas sólo con este espacio. Sin embargo, esto no es más que la manifestación externa del espacio interior, pues tal como es la mente, así es la acción y las consecuencias. Por lo tanto, cuando hacemos un llamamiento para salvar el *bhūtākāśa* bruto, necesitamos cambiar también la composición del *cittākāśa* o espacio mental. Al fin y al cabo, el comportamiento exterior es el reflejo de los pensamientos interiores. Ahora, si los elementos más sutiles están sucios, lo que significa que uno no tiene intenciones puras y motivaciones correctas para mantener la mente limpia de la contaminación de las emociones negativas y egoístas, entonces todas las acciones sólo serán consecuencias de ello. Hay que cuidar el clima de la mente para que afecte al clima exterior. Lo que esto significa es que los pensamientos puros, que conducen a intenciones nobles y se traducen en preocupación compasiva y acciones amables, son los únicos que pueden cambiar el mundo exterior. Sólo cuando decidimos mantener limpios nuestros espacios interiores mediante el pensamiento correcto, el sentimiento correcto, el oído correcto, el habla correcta y las acciones correctas, puede protegerse el clima exterior. Pero, ¿estamos hablando del clima interior?

El clima final es el de la Consciencia Última que llamamos *brahman* o la consciencia infinita que todo lo impregna. Sólo cuando uno está en contacto con este *cidākāśa* —el núcleo de uno mismo, que impregna e impregna todo dentro y fuera— puede influir en el *cittākāśa* o mente para influir más en el *bhūtākāśa* o mundo material. Así, percatarse de la unidad con esta consciencia crearía un sentido de respeto por toda la existencia como ese mismo Ser Divino, e inspiraría la acción correcta, interior y exterior. Por ejemplo, cuando uno es consciente de que las manos, las piernas, los ojos, la nariz, etc., son partes de su cuerpo, cuidar de ellos y no hacerles daño se convierte en algo natural. Así también, cuando uno se da cuenta de la consciencia unificadora de toda la existencia, herir a algo o a alguien es como herirse a uno mismo. De este modo, desistiremos de la contaminación o polución tanto del *cittākāśa* (espacio mental) con emociones negativas, como del *bhūtākāśa* (espacio material) con acciones contaminantes.

En el *kaṭhapaniṣad*, Yama, el Señor de la Muerte, habla al joven buscador Nachiketa de este Uno Mismo o Consciencia que todo lo penetra:

हंसः शुमचषद्वसुरान्तररक्षसिता वेमदषदमतमिदुवरीसत् ।

नृषद्वरसदृत्सद्व्योसदब्जा गोजा ऋतजा अमिजा ऋतं बृहत् ।।।

*Haṁsaḥ śuciṣadvasurāntarikṣasaddhotā vediṣadatithirduroṇasat /
Nṛṣadvarasadrtsadvyomasadabjā gojā ṛtajā adrijā ṛtaṁ bṛhat |||*

(*Kaṭhapaniṣad* 2.2.2)

“El Ser Inmortal (*ātman*) es el sol que brilla en el cielo, Él es la brisa que sopla en el espacio, Él es el fuego que arde en el altar, Él es el huésped que mora en la casa; Él está en todos los hombres, Él está en los dioses, Él está en el éter, Él está dondequiera que haya verdad; Él es el pez que nace en las aguas, Él es la planta que crece en el suelo, Él es el río que brota de la montaña - Él es la realidad inmutable, lo ilimitable.”

También,

अमियविको भुवनं प्रमवष्टो रूपं प्रमतरूपो बभूव ।

एकिा सववभूतान्तरात्मा रूपं रूपं प्रमतरूपो बमहश्च ।।।

Agniryathaiko bhuvanam praviṣṭo rūpam rūpam pratirūpo babhūva /

Ekastathā sarvabhūtāntarātmā rūpam rūpam pratirūpo bahiśca ||

(*Kaṭhapaniṣad* 2.2.9)

“Como el fuego, aunque uno, después de haber entrado en el mundo, toma diferentes formas [según lo que quema], así también, el *ātman* interior de todos los seres, aunque uno, toma una forma según lo que entra y está igualmente fuera de todas estas formas.”

El *sanātana dharma* predica esta unicidad del omnipresente *ākāśa*, es decir, *cidākāśa*, el espacio en todos los espacios, y nos inspira a ser serviciales y no dañar a nada ni a nadie. Sólo esta comprensión profundamente arraigada puede salvar al mundo del desastre y, para saberlo, uno necesita experimentarlo como su núcleo interior. El *sanātana dharma* proporciona así soluciones duraderas a los problemas interiores y exteriores, si sólo le prestamos atención y nos esforzamos por practicarlo.

* * *

